

vinados é tornados en sí, aunque no arrepentidos de lo que avian bebido, el capitán Francisco de Barrionuevo les dió ropas y vestidos á estos dos indios, é tambien para los otros capitanes, é assi mismo envió otras ropas de mas presçio de seda para don Enrique, con otras cosas de las que le paresçió y llevaba, porque mas plaçer y seguridad toviessse de la nueva paz é amistad contraida con los chripstianos. E truxo consigo Barrionuevo hasta esta çibdad un indio prinçipal que don Enrique mandó venir con él, del qual se fiaba para que viesse á los señores oydores desta Audiencia Real, é oficiales de Sus Magestades, é á los caballeros é hidalgos é veçinos desta çibdad; é oyessse é viesse pregonar la paz, como lo vido haçer primero en todos los otros lugares é villas por donde passó (despues que salió de la caravela) hasta llegar aqui, donde se hizo lo mesmo. E al dicho indio se le dió muy bien de vestir é se le hizo el tractamiento que era razon: el qual, como astuto, en aquellos dias que estuvo en esta çibdad, entró en muchas casas, ó en las mas de las prinçipales, para sentir los ánimos é voluntades que se sentian en todos desta paz, ó para probar mas vinos, porque luego le daban colaçion é á beber, y le mostraban todos que avian mucho plaçer é holgaban de la paz, é amistad de don Enrique.

Despues de lo qual, proveyó esta Audiencia Real é oficiales de Su Magestad que con este indio volviessse una barca é ciertos chripstianos, para lo llevar á don Enrique: al qual enviaron muy buenas ropas de seda é atavíos para él é para doña Mencía, su muger, y para sus capitanes y otros indios prinçipales; é otras joyas é refrescos de cosas de comer, é vino, é açeite, é herramientas é hachas para sus labranças, puesto que don Enrique no pidió otra cosa sino imágenes; de que se

colije que la fée no estaba en él de todo punto desarraigada ó extinta, ni la criança que tuvo en su niñez con los religiosos del monesterio de Sanct Francisco desta çibdad. Pero porque á esta Real Audiencia é oficiales de Su Magestad é al capitán Francisco de Barrionuevo paresçió ser conviniente cosa, haçiéndose la paz en nombre de tan alta Magestad como el Emperador, Rey nuestro Señor, le enviaron lo que es dicho, juntamente con ciertas imágenes de devoçion, para tener este caçique mas obligado é retificar la paz, é lo asentado con él, y tambien porque estos indios son gente de poca capacidad, é no puestos en los primores de la verdad, é honra, é çircunstancias della, que otras gentes miran é observan, quando semejantes paçes se haçen é contraen con los enemigos. Ni tienen aquella constancia que es menester, ni sienten las menguas, é afrentas con el dolor é injuria que otras naçiones; ni aman la verdad, ni la tienen en tanto como debrian. Y por todos estos y otros respectos, convino que fuessen muy animados é halagados, para fixar esta amiçia, nuevamente adquirida, con les dar algunas cosas é traerlos mañosamente á la benivolencia é conversaçion de los chripstianos, y para que paresçiesse y estos indios conosçiesse que no se haçia caso, ni se tenia cuenta con sus errores é cosas que este caçique, don Enrique, é sus capitanes é indios hasta entonçes avian cometido, despues de su rebelion. Esta paz se ha conservado despues hasta el tiempo presente; y en la verdad era muy nesçessaria, porque estaba esta isla perdida, á causa del alçamiento deste caçique, é no se osaban ya andar los caminos hácia aquella parte, ni yr desta hácia la Yaguana, si no yban cantidad de chripstianos juntos y aperçebidos. La verdad es que Dios é Su Magestad fueron muy servidos de esta paz, assi por lo que

está dicho é otras muchas causas, como porque se baptizassen los niños que avia é los que mas subçediessen entre esta gente de don Enrique, los quales en aquella saçon eran muchos. Una de las cosas que mejor me han paresçido en este hombre, es que dixo, quando estas paçes con él se assentaron, que una de las cosas, de que él tenia mas pena é dolor, era porque aquellos muchachos estaban por bap-

tizar, é otros muchos eran muertos sin baptismo: que es señal que le quiso Dios remediar y que se salvassen él y los demas. Quédanme de deçir dos cosas que se dirán en el siguiente capítulo: la una en honor é gratifiçacion deste caballero, Francisco de Barrionuevo, para complir con mi ofiçio de fiel escriptor, continuando la verdad de la historia; y la otra en lo que toca á don Enrique.

### CAPITULO VIII.

Que tracta de dos particularidades que se dexaron de deçir en el capítulo de suso: la una en lo que toca al serviçio y méritos de Francisco de Barrionuevo, y la otra en la honrosa paz é reconçiacion de don Enrique al serviçio de Sus Magestades.

Claro está que el serviçio que en esto hizo Francisco de Barrionuevo á Dios é á Sus Magestades, en la paz é amistad por él contrayda y acabada con el caçique don Enrique, y el pró y utilidad que resultó á esta isla y á otras partes de fuera della, que está muy bueno de entender, y quán digno es de merçedes. Porque aunque se deba tener por çierto que todo lo que tan bien en estos tiempos se açierta es en la buena ventura de tan venturoso Emperador é Señor, como tenemos; no por esso dexó de meresçer mucho tan prudente capitán, y que con tanto esfuerzo é gentil ánimo se determinó de entrar, á donde fuera fácil cosa perderse él y los que con él yban, segund la dispusiçion y braveza de las montañas ásperas y çerrados y salvages montes tan trabajosos de andar: que si oviesse en España algo á que lo comparar, muy mejor se estimarian los peligros destas partes. Pero figúraseles á los que estas cosas desde allá las oyen ó leen, que esto será como una Sierra Morena, ó la de Monserrate, ó los puertos de Sanct Johan de Lusa, ó los Alpes para passar á Italia, ó los de Alemania para desçender á Lombardia,

ó las sierras de Abruço é Tallacoço en el reyno de Nápoles, ó las montañas de Gasçuña. Todo lo que he dicho, y lo que en España llaman fragosso y áspero, es como cotejar lo blanco con lo prieto ú otro mas diferente y encaresçido extremo. E aun assi, probando la salvajez destas partes, veo que los hombres que acá lo saben por experiència, ni han tornado á sus patrias (sino muy raros), ni acá tampoco les ha turado la vida, sino muy poco tiempo. Porque demas de la desconveniència que el çielo acá tiene con lo de Europa (donde nascimos estos que por acá andamos), assi en las influencias como en las diferencias de los ayres y vapores y temple de la tierra, ninguna manera de manjar hallamos en estas partes, que fuesse como aquel que nos dieron nuestros padres. El pan de rayçes: las fructas salvages ó no conosçidas ni conformes á nuestros estómagos: las aguas de diferentes gustos: las carnes, ningunas se hallaron en esta isla, sino aquellos gozques mudos que he dicho é otros pocos animales, é muy diferentes á los de España; y algunos de tal vista que son mas para temer que para

dessear quien no los conoce, así como aquellas sierpes que llaman yvanas, culebras é lagartijas. Desto tal abundancia se halló en los principios questa tierra se conquistó, y aun tambien faltaron estos malos mantenimientos á los primeros conquistadores; pero no faltaron las enfermedades que tengo dicho. Y cómo todas estas cosas avia probado este capitán desde que fué mançebo é soldado en la conquista de la isla de Sanct Johan (alias Boriquen), y en la Tierra-Firme al septentrion en la Florida, é otras partes, supo darse maña para lo que está dicho.

Sin dubda yo creo que si á ello fuera uno que de España viniera nuevamente, nunca la paz se concluyera, y aun en los de por acá no se pudiera hallar quien mejor lo acertára, puesto que hay muchos que lo hicieron muy bien. Pues ved si ha costado dinero esta guerrilla de don Enrique en treçe años, pues parece por las cuántas é libros que destes gastos hay desta guerra, que montan mas de quarenta mill pesos de oro los que se han gastado de parte de Su Magestad y de la isla en esta contienda de don Enrique; y lo que peor parece de todo es que se sospechó que algunos holgaban que esto se andoviesse así, é que nunca se acabasse de ver esta paz.

Bien se debe creer que de tal plaçer no podrian participar sino dos géneros de hombres, y serian los que en tal error incurriessen los que podrian aver parte del sueldo, así como soldados pobres para sostenerse con tal guerra, ó los que pussieron la mano ascondidamente en tal pecunia, por indirecta via. Todos los otros á quien pluguiesse que esto no se acabasse, yo no los avria por chripstianos ni servidores de su rey, sino del diablo; y á los tales y los que antes dixen, por mas enemigos que al mismo don En-

1 Proverb. cap. XVII.

rique. Y así á esos el mesmo demonio y el tiempo, y mejor diciendo, aquel á quien ninguna cosa es oculta, les paga sus desseos malos, quando menos se calan.

Por manera que bien mostró este capitán, Francisco de Barrionuevo, ser numantino é de buena casta, y tener la experiencia que convenia para acabar este negocio tan sábia é prudentemente, como se acabó por su persona y esfuerço; porque como he dicho de suso, otro se volviera del camino, quando vido que los que con él yban, murmuraban é se arrepentian de la jornada que hacian. Pero él, como varon de buen ánimo é prudente, dió en su empresa el fin que he dicho, acordándose que aunque dice Salomon que la gloria del hombre viene del honor de su padre <sup>1</sup>, escribe Boecio que si la propria virtud no hace á uno noble, que no lo hará la nobleza paterna. Ovidio dice que aquella virtud, la qual no avemos de nos, no se puede decir nuestra; é aquel que desciende de buen padre, se presume que es de buena natura. Pero dexada esta disputaçion, digo que este capitán por ambas causas hizo lo que hizo, obligado por ser hijodalgo, satisfaciendo á sus antecessores y no olvidando á sí mismo, en continuacion de su hidalguia é propria virtud de su persona. Llaméle numantino, porque es natural de la cibdad de Soria, la qual yo tengo que es la que los antiguos llamaron Numancia (ó Numancia fué por allí cerca), porque dice Plinio <sup>2</sup> que Duero es de los mayores rios de España, é que nasce cerca de Numancia; é Claudio Tholomeo en el cap. VI de la II tabla de Europa pone á Numancia, é dice luego allí estas palabras: «*Soria hodie romanis, olim accerrima.*»

Quanto al caçique, don Enrique, me parece que él hizo la mas honrosa paz que ha hecho caballero ó capitán ó prin-

2 Plin. lib. IV, cap. 20, en su *Natural Historia*.

cipe de Adam acá, y quedó mas honrado que quedó el duque de Borbon en el vencimiento é prision del rey Francisco de Francia en Pavia, segund la desproporcion é desigualdad tan grande que hay del mayor príncipe de los chripstianos y Emperador del universo á un hombre, tal como este don Enrique, y que de parte de su Cesárea Magestad fuesse requerido con la paz, é se le pidiesse, é fuesse convidado con ella, y se le perdonassen sus culpas é quantas muertes é incendios é robos avian fecho él y sus indios contra los chripstianos, sin alguna restituçion, con general é amplissimo perdon, é ofresciéndole mas é dándole á escoger el lugar é asiento que él quisiesse tomar y elegir en esta isla para su morada é habitacion.

Por cierto, don Enrique, si vos lo conocistes y supistes sentir, yo os tengo por uno de los mas honrados y venturosos capitanes que ha avido sobre la tierra en todo el mundo hasta vuestro tiempo. De lo qual se nota el *mare-magno* de la excelencia y clemencia de la Cesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor: que puesto que en muy breves dias se pudiera concluir tal guerra, é que no quedara memoria ni hueso de don Enrique, ni de persona de los suyos, acordándose que pudieran peligrar algunos chripstianos, por estar estos indios en montañas asperísimas é salvages é fuertes y tales como he dicho, quiso que ante todas cosas se tentasse la paz; porque como Vegecio dice <sup>1</sup>: «muchos mal expertos en el arte militar creen que la victoria es mas complida, aviendo á sus enemigos en lugares estrechos, ó teniéndolos cercados con gran multitud de gente armada; de tal manera que no les quede

por donde huir puedan.» Pero muchas veces por la desesperacion de se ver apretados cresce la osadia, é donde no les quedaba esperanza, por el temor toman las armas; é aquellos que no tienen dubda de morir, de voluntad juntamente con su enemigo dessean fenescer sus dias. Por lo qual se debe loar mucho la sentencia de Scipion, el qual dixo que no se debia impedir el camino por el qual el enemigo ha devisado ó determinado de huir <sup>2</sup>, etc. Así que, por esta razon y considerando que este caçique tuvo causa de se apartar de los chripstianos, pues quejándose de las sinrazones que le fueron fechas en la villa de Sanct Johan de la Maguana, no le fué fecha justicia; por todos estos respectos, y principalmente porque este caçique y los demas que con él andaban é sus mugeres é hijos se salvassen é muriessen conociendo á Dios, seyendo chripstianos bautizados, como lo eran algunos dellos, é los otros se bautizassen é no peresciessen todos ellos como infieles, permitió Dios, nuestro Señor, é Su Magestad que se hiciesse con este caçique, don Enrique, con toda equidad y sin mas rompimiento ni sangre, la misericordiosa paz que he dicho. El qual á la saçon tenia hasta ochenta ó cient hombres de pelea, é con las mugeres é muchachos é niños eran mas de trescientas ánimas las que se truxeron á esta reconciliacion é amistad á la union é república de nuestra religion chripstiana, con los que mas se aumentaron desta gente; é mas de otras trescientas personas destes indios de don Enrique murieron sin bautismo en el tiempo que su rebelion se continuó. Por lo qual quadra bien lo que la verdad evangelica dice <sup>3</sup>: «Yo os digo que así se

1 Vegecio, lib. III, cap. 21.

2 Vegecio, lib. III, cap. 21.

3 *Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo sumo* TOMO I.

*per uno peccatore penitentiam agente quam super nonaginta novem justis qui non indigent penitentia.* Luc. 15.

gozarán en el cielo sobre un pecador que venga á penitencia, mas que sobre noventa é nueve justos que no tengan necesidad della.»

## CAPITULO IX.

De la venida de don Enrique é sus indios cerca de la villa de Açua, para ver é sentir en qué estado estaba la paz é lo que avia subcedido de un indio llamado Gonçalo, que él avie enviado con el capitan Françisco de Barrionuevo, é otras cosas al discurso de la historia anexas.

Estando las cosas en el estado que es dicho, un miércoles veynte é siete de agosto del mismo año de mill é quinientos é treynta é tres, este caçique don Enrique llegó á dos leguas de la villa de Açua, é púsose en la entrada ó falda de la sierra de los *Pedernales*, y desde allí envió á saber de los de la villa si avrian por bien que los hablasse. El qual traia hasta çinquenta ó sesenta hombres, á lo que se sospechó (aunque no hizo muestra de tanta gente), y estos venian bien aderesçados á punto de guerra, y escondió la mayor parte de sus indios en una çelada, cerca de donde estuvo con los chripstianos hablando despues. E enviáronle á decir que en buen hora viniessen, pues que Sus Magestades le avian perdonado, y era ya amigo de los chripstianos: é salieron á le resçebir algunos hidalgos é hombres de honra desta cibdad, que acaso se hallaron en aquella villa, é assi mismo los alcaldes é veçinos della, en que avia hasta veynte é çinco ó treynta de caballo, é çinquenta ó mas hombres de pié, bien aderesçados para la paz é para la guerra, si conviniessen usar de las armas. E apeáronse todos é juntáronse con don Enrique, é abraçó á todos los chripstianos y ellos á él y á todos sus indios, y á lo que se entendió de la plática que con él se tuvo, don Enrique venia por saber é sentir en qué estado estaba la paz, que con él avia assentado el capitan Françisco de Barrionuevo; porque el mensagero suyo, dicho Gonçalo, y lo que

se le envió con él no lo avia él visto ni topado: el qual indio avia quatro dias que desde la misma villa de Açua se avia partido en una caravela, en que él é çiertos chripstianos yban á buscar á don Enrique, é holgósse mucho de lo saber. E luego encontinente envió don Enrique á un hombre de los suyos, á mas que andar, por la costa, en busca de la caravela; y él se assentó de espacio y con semblante que holgaba de ver los chripstianos: los quales avian llevado muy bien de comer de muchas gallinas é capones é pernils de toçino é carne de buenas terneras, y el mejor pan é vino que se pudo aver. E comieron los chripstianos é los indios principales juntos, é los de demas quantos allí se hallaron con mucho plaçer é regoçijo; mas el caçique don Enrique no comió ni bebió cosa alguna, aunque Françisco Dávila, regidor que agora es desta cibdad (que allí se açertó), é los otros chripstianos se lo rogaron. E dió por escusa que no estaba sano, é que poco antes avia comido, é con mucha gravedad, sin se reyr, platicaba con todos, con un semblante é aspecto de mucho reposo é auctoridad, mostrando é diciendo que estaba muy alegre é contento de la paz é de ser muy amigo de los chripstianos. En esto estovieron hasta quatro horas ó mas que ovieron comido é mejor bebido (porque estos indios muy de grado toman el vino, quando se lo dan). Serian hasta treynta indios los que en este convite mostró don Enrique, y se ha-

llaron en estas vistas, todos ellos con lanças ginetas y espadas y rodela, é algunos con puñales.

Despues que los alcaldes y aquellos hidalgos le ovieron dicho que todos los chripstianos serian sus amigos é le harian buenas obras, assi porque el Emperador Rey, nuestro señor, lo avia enviado á mandar, como porque ya eran amigos; y que él hallaria mucha verdad y entera amistad en todos los chripstianos desta isla, é que sin ningun temor podria solo ó acompañado venir él é los suyos á esta cibdad de Sancto Domingo é á todas las cibdades é villas desta isla, é le harian todo el plaçer que él quissiesse resçebir; y que assi se avia pregonado en cada parte, él dixo que ya no avia de ser sino hermano y amigo de todos. E abraçando á los chripstianos, como primero, él é sus indios se despidieron sin yr á la villa de Açua, porque dixo que no queria sino yr á buscar la caravela, porque los chripstianos que en ella yban y el Gonçalo, su indio, no se detuviessen por la costa buscándole; é los chripstianos le dixerón que hiçiesse su voluntad. E assi se fué don Enrique é sus indios por la misma sierra de los *Pedernales*, dó estaba, la qual es en partes asaz áspera é montuosa.

Despues que fué algo apartado del lugar, donde fueron estas vistas, vieron los chripstianos que, á lo que les pareció, llevaba mas gente de la que avia mostrado en la comida: é á lo que entendieron los que pressentes se hallaron, don Enrique quedó muy maravillado de ver salir de Açua tal gente, y tan presto y tan bien aderesçados é dispuestos, assi los de caballo como los de pié, é con muchos esclavos negros é indios que llevaron con la comida é para se servir é curar de sus

caballos. La admiracion fué porque aquella villa es pequeña: é tenia razon de se maravillarse pensar que la tierra estaba á recabdo, porque la mitad de los hombres de bien que allí se açertaron con Françisco Dávila, eran veçinos desta cibdad, é acaso venian de la villa de Sanct Johan de la Maguana de ver sus haciendas, é otros avian ydo á la misma Açua por sus negocios. De lo qual don Enrique pudo conjeturar que, pues allí avia tales hombres é gente, que muchos mas avria en los otros pueblos mayores y en esta cibdad de Sancto Domingo, que el mismo don Enrique la sabia muy bien é se crió en ella.

Assi que ydo este caçique y sus indios, desde á pocos dias volvió la caravela é los chripstianos que fueron en ella, é llevaron al Gonzalo y el presente que es dicho; é dixerón que se avian holgado mucho don Enrique é su muger é todos los otros indios suyos. E luego envió en la misma caravela quatro ó çinco negros esclavos y otros indios fugitivos que él tenia de los chripstianos, y envió á decir que, en yéndose algun esclavo negro ó indio á los chripstianos, le avissassen dello: que él los haria buscar é los enviaria atados á sus dueños, conforme á lo que con él estaba assentado. E assi para principio desta paga, se le dieron por los negros é indios que envió é pagaron sus dueños, cuyos eran, la tasa é moderacion que el capitan Françisco de Barrionuevo avia capitulado con don Enrique; é su receptor é indios que envió para ello, resçibieron la paga de un tanto por cada cabeça, y fueron satisfechos á su voluntad, y se volvieron á su caçique don Enrique, é llevaron de retorno algunas cosas que compraron de aquellos di-neros.